LOS REFRANES DE SANCHO PANZA

Graham Long

Madrid, España

¿Cómo es posible que un rudo campesino del siglo XVI poseyera tanta sabiduría y fuera capaz de abrazar tan amplio surtido de temas, y al mismo tiempo comportarse a veces de una manera tan ingenua y descabellada? Esto es, claro, todo el encanto de Sancho Panza durante su paciente acompañamiento al lado de su amo. Uno se pregunta de donde ha podido Miguel de Cervantes sacar tan rica acumulación de proverbios, dichos, cuentos de viejas, etc. Sabemos, sí, que nuestros abuelos sabían usar los refranes muchísimo más que lo que se usan hoy en día, si es que todavía hoy se usan. Lógicamente, en el aún más lejano pasado, se habrán usado, y se habrán conocido por la gente común, todavía más ampliamente.

En la segunda parte de *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha* encontramos el siguiente cambio de palabras entre amo y escudero:

> "¡O maldito seas de Dios, Sancho! dijo a esta sazón Don Quijote. Sesenta mil Sataneses te lleven a ti y a tus refranes; una hora ha que los estás ensartando y dándome con cada uno tragos de tormenta...Dime: ¿Dónde los hallas, ignorante; o cómo los aplicas, mentecato? Que para decir yo uno y aplicarle bien, sudo y trabajo como si cavase."

> "Por Dios, señor nuestro amo, replicó Sancho, que vuestra merced se queja de bien pocas cosas. ¿A qué diablos se pudre de que yo me sirva de mi hacienda, que ninguna otra tengo, ni otro caudal alguno, sino refranes y más refranes?"

Ignorante, sin embargo, no era Sancho. Tenía un caudal de refranes, y sabía usarlos cuando la oportunidad se presentaba. El propósito de esta ponencia es investigar si el refrán que suele atribuírsele a Sancho realmente es refrán y en tal caso, qué es. Hay dos motivos por los cuales hemos preferido limitarnos a la segunda parte del *Quijote* para buscar el material. Por un

ACTAS XXXVIII (AEPE). Graham LONG. Los refranes de Sancho Panza

Centro Virtual Cervantes

lado, si preguntamos a la gente si ha leído el *Quijote*, queda de manifiesto que la lectura ha acabado para la gran mayoría en la primera parte. Por otro lado, muchos están de acuerdo en que, mientras que las escenas más famosas en las que nuestro Caballero, en su empeño, atropella con una brutal realidad se encuentran en la primera parte de la gran novela, es la segunda parte que muestra señales de mayor madurez en la escritura.

Bien, hemos dicho que Sancho sabía usar sus refranes cuando la oportunidad se presentaba. No obstante, Don Quijote también le reprocha así:

> "...Mira, Sancho, no te digo yo que parece mal un refrán traído a propósito, pero cargar y ensartar refranes a troche y moche hace la plática desmayada y baja..."

Creo que podemos comprobar que el amo muchas veces trata a su escudero con una dureza y una falta de tolerancia que en sí son reprobables. La cuestión es si Sancho realmente "carga y ensarta refranes a troche y moche". Por regla general pienso que no. En la gran mayoría de los casos, el refrán se ajusta perfectamente al contexto en el que Sancho y su entorno se encuentran. Además, sospecho que nuestro Caballero confunde refranes con metáforas y símiles, de los cuales también tiene Sancho un abundante caudal, y los usa en su lenguaje con llamativa frecuencia. En total, el lenguaje de Sancho parece salpicado de gran colorido y subido de tono de una manera que contrasta con el carácter más sobrio de la plática de su amo.

Al comienzo de la segunda parte del *Quijote*, el bachiller Sansón Carrasco engaña a Don Quijote haciéndole pensar que se ha escrito una gran historia sobre sus hazañas, y animándole a salir de nuevo de aventura. Las réplicas de Sancho dentro de unas pocas líneas incluyen las siguientes:

> " ¿Al dinero y al interés mira el autor? Maravilla será que acierte: porque no hará que harbar, harbar, como sastre en vísperas de Pascuas..." "De eso es lo que yo reniego, señor Sansón, que así acomete mi señor a cien hombres armados como un muchacho goloso a media docena de badeas..." y (en el caso de que se le presentara la oportunidad de gobernar una ínsula) "...con todo esto, de buenas a buenas, sin mucha solicitud y sin mucho riesgo me deparase el cielo alguna ínsula, u otra cosa semejante, no soy tan necio que la desechase; que también se dice: 'cuando te dieren la vaquilla, corre con la soguilla'.

Las referencias al sastre y al muchacho son claramente, desde el punto

ACTAS XXXVIII (AEPE). Graham LONG. Los refranes de Sancho Panza
Centro Virtual Cervantes

de vista lingüístico, símiles, mientras la referencia a la vaquilla es un dicho o refrán. E indudablemente, el refrán éste se asienta bien dentro de los razonamientos de Sancho.

En el capítulo siguiente (Cap.V), Sancho llega a casa y le cuenta a su mujer Teresa la decisión de salir de nuevo con Don Quijote, la promesa de ganar una ínsula que gobernar presentándose como una de las mayores atracciones. La entretenida conversación entre marido y esposa está llena de metáforas y símiles mientras es Teresa la que suministra los refranes en este capítulo. Incluso Sancho le reprocha a ella por su excesivo uso del refrán:

> "...¡Válgate Dios, mujer, y qué de cosas has ensartado unas en otras, sin tener pies ni cabeza! ¿Qué tiene que ver el cascajo, los broches, los refranes y el entono con lo que yo digo?"

Teresa, por su parte, se opone al propósito de su marido de casar a su hija con gente aristocrática:

> "Medíos, Sancho, con vuestro estado, no os queráis alzar a mayores, y advertid al refrán que dice: 'Al hijo de tu vecino, límpiale las narices y métele en tu casa."

Y a la pregunta de Sancho de por qué ella no consiente en que su hija pudiera pertenecer a la clase noble y acomodada, contesta Teresa: "Por el refrán que dice: '¡Quién te cubre, te descubre!' y ella explica que "por el pobre pasan los ojos como de corrida, y en el rico los detienen; y si el tan rico fue un tiempo pobre, allí es el murmurar y el maldecir..."

Ante la tercera expedición de nuestros dos personajes Sancho se prepara para tocar el tema del salario que Don Quijote tiene que pagarle. Y Sancho tiene prisa, porque quién sabe si va a morir antes de disfrutar de su buen salario. *"La muerte es sorda"*, dice, *"y cuando llega a llamar a las puertas de nuestra vida, siempre va de prisa y no la harán detener ni ruegos, ni fuerzas, ni cetros, ni mitras..."* A continuación, Don Quijote afirma que ha penetrado lo último de los pensamientos de Sancho, y *"sé al blanco que tiras con las innumerables saetas de tus refranes."* Otra vez tenemos que reprocharle al buen Caballero por confundir las metáforas con los refranes.

Don Quijote ha decidido dedicarse a la vida pastoril (Cap.LXVIII) y quiere pasar la noche cantando junto con Sancho. Éste, sin embargo, valora su cama y su sueño:

ACTAS XXXVIII (AEPE). Graham LONG. Los refranes de Sancho Panza
Centro Virtual Cervantes

> "...sólo entiendo que en tanto que duermo, ni tengo temor, ni esperanza, ni trabajo, ni gloria; y bien haya el que inventó el sueño, capa que cubre todos los humanos pensamientos, manjar que quita el hambre, agua que ahuyenta la sed, fuego que calienta el frío, frío que templa el ardor, y finalmente moneda general con que todas las cosas se compran, balanza y peso que iguala al pastor con el rey y al simple con el discreto..."

Don Quijote, admirado de la expresividad de Sancho, le dice que *"nunca te he oído hablar tan elegantemente que ahora"* y a continuación de nuevo abarca el tema de los refranes, aunque nada de lo que Sancho ha tratado ha sido dicho o refrán sino sencillamente, como ha dicho nuestro buen Caballero, una elegante y pintoresca manera de expresar las cosas: *"por donde vengo a conocer ser verdad el refrán que tú algunas veces sueles decir: 'No con quien naces, sino con quien paces.'* El pobre Sancho, convencido de que su amo tiene toda la razón cuando le censura por usar los refranes "a troche y moche" y fuera de sitio, contesta, aludiendo a los refranes: *"...debe de haber entre los míos y los suyos esta diferencia: que los de vuesa merced vendrán a tiempo y los míos a deshora; pero, en efecto, todos son refranes."* Todos no son refranes, sino Cervantes utiliza toda una serie de metáforas y otro lenguaje adornado y subido de tono para dar vida a sus personajes.

Sancho es premiado por el Duque, en el empeño de éste por divertirse a sí mismo y a todo el entorno, con la gobernación de una ínsula, lo cual tanto había añorado desde que Don Quijote le había inducido a servirle como escudero en sus aventuras. Sancho inspecciona a sus súbditos rondando la ínsula (Cap.XLIX), y su agudeza de espíritu y la pura sensatez de sus palabras largamente impresionan al mayordomo que le ha sido designado. Pero no son los refranes que convencen sino la metáfora, la frase descriptiva:

> "... es mi intención limpiar esta ínsula de todo género de inmundicia y de gente vagabonda, holgazana y mal entretenida; porque quiero que sepáis, amigos, que la gente balda y perezosa es en la república lo mismo que los zánganos en las colmenas, que se comen la miel que las trabajadoras abejas hacen."

El mayordomo queda impresionado por las buenas palabras de Sancho:

> "...estoy admirado de ver que un hombre tan sin letras como vuesa merced, que, a lo que creo, no tiene ninguna, diga tales y tantas cosas llenas de sentencias y de avisos..."

ACTAS XXXVIII (AEPE). Graham LONG. Los refranes de Sancho Panza
Centro Virtual Cervantes

En otra ocasión la diversión del Duque y de la Duquesa toma la forma de una *"sabrosa plática que la Duquesa y sus doncellas pasaron con Sancho Panza, digna de que se lea y de que se note"* (título del Capítulo XXXIII). La Duquesa pregunta por el asunto del enamoramiento de Don Quijote de su Dulcinea, y al ser enterada por Sancho de que Don Quijote es "un loco rematado", insinúa que la elección de Sancho como gobernador de una ínsula podría ser un gran error. El escudero que conozca el lamentable estado de su amo y no obstante siga creyendo las promesas del amo no parece adecuado para tal empresa. Sancho suelta entonces en su defensa una serie de motivos por su comportamiento:

> "...pero ésta fue mi suerte...seguirle tengo; somos de un mismo lugar; he comido su pan; quiérole bien;...y así es imposible que nos pueda apartar suceso que el de la pala y azadón. Y si vuestra altanería no quisiere que se me dé el prometido gobierno, de menos me hizo Dios, y podría ser que el no dármele redundase en pro de mi conciencia; que magüera tonto, se me entiende aquel refrán de 'por su mal nacieron alas a la hormiga'; y aún podría ser que se fuese aína Sancho escudero al cielo, que no Sancho gobernador. Tan buen pan hacen aquí como en Francia; y de noche todos los gatos son pardos; y asaz de desdichada es la persona que a las dos de la tarde no se ha desayunado; y no hay estómago que sea un palmo mayor que otro; el cual se puede llenar, como suele decirse, de paja y de heno; y las avecitas del campo tienen a Dios por su proveedor y despensero; y más vale cuatro varas de paño de Cuenca que otras cuatro de límite de Segovia; y al dejar este mundo y meternos la tierra adentro, por tan estrecha senda va el príncipe como el jornalero, y no ocupa más pies de tierra el cuerpo del Papa que el del sacristán, aunque sea más alto el uno que el otro, que al entrar en el hoyo todos nos ajustamos y encogemos, o nos hacen ajustar y encoger, mal que nos pese y a buenas noches."

Refranes hay en este alegato, sí; pero predominan el lenguaje pintoresco y un vocabulario un poco subido de tono. Para cada refrán, digamos, Sancho emite varias figuras retóricas de otra índole.

Ésta, entonces, es la tendencia general en el lenguaje de Sancho Panza: un refrán o dicho acá o allá, acompañados de una salpicadura de metáforas, símiles y otras fantasías. En el capítulo L el cura del pueblecito de nuestros protagonistas dice: *"...yo no puedo creer sino que todos los de este linaje de los Panzas nacieron cada uno con un costal de refranes en el cuerpo..."* Y tanto Don Quijote como muchos otros personajes de la gran novela se enga-

ACTAS XXXVIII (AEPE). Graham LONG. Los refranes de Sancho Panza
Centro Virtual Cervantes

ñan pensando que todo el lenguaje pintoresco y hasta grandilocuente de Sancho consiste en refranes y dichos. Una observación precisa de los pasajes en los cuales Sancho da rienda suelta a sus pensamientos, sin embargo, descubre el uso de metáfora, símil, retórica y otra prosa florida en la cual los personajes frente a Sancho, muchas veces equivocadamente, le reprochan (y también le felicitan) por su frecuente empleo de este dicho o aquel refrán. Y al final nuestro pobre escudero queda convencido de que su locuacidad reside en el refrán como fuente.

ACTAS XXXVIII (AEPE). Graham LONG. Los refranes de Sancho Panza
Centro Virtual Cervantes

PARTE II

Otros temas literarios

Centro Virtual Cervantes